

CIRCO M.R.T. Coop. Calle Artistas n°59, 28020 MADRID. Editado por: Luis M. Mansilla, Luis Rojo y Emilio Tuñón.  
Con la colaboración de Jesús Vassallo.

2011. 168  
LA CASA DEL AIRE

CIRCO

MANUEL GALLEGO JORRETO

Este texto recoge el discurso ofrecido con motivo de la entrega de la Medalla de Oro del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, el 12 de Enero de 2011

Señoras y señores, compañeros y amigos.

Es para mi un gran honor y una gran satisfacción recibir el galardón con el que se me distingue hoy. Siempre es motivo de orgullo que los propios compañeros de profesión valoren la labor que uno realiza. A esto se añade hoy el prestigio de la distinción, avalada por la categoría de mis antecesores, admirados compañeros y maestros. Muchas gracias de todo corazón a los que me propusieron y a todos los que en definitiva han avalado mi candidatura haciendo que hoy esté aquí.

Pienso que todo premio al que uno no se presenta voluntariamente, es en cierto modo un regalo que viene siempre acompañado de esa grata sorpresa que tanto satisface. Influye en la sorpresa el saber que la arquitectura es varia en sus expresiones y éstas al ser personales no tienen por que ser aplaudidas o aceptadas por los demás.

Me ha cogido desprevenido. Se me ha pasado el tiempo pensando en la arquitectura e intentando comprender, en definitiva aprendiendo. Hoy sigo asombrándome por cosas pequeñas y cotidianas, confesión que a mi edad da cierta vergüenza.

Quizás esto de aprender se derive del deseo de conocer qué supone la acción de proyectar. Conocer porqué las cosas han llegado a ser hoy como son, es lo que más me divierte; afortunadamente sigo haciéndolo con casi todo y con cierta facilidad. Por eso cuando recibo esta medalla, e independientemente de que soy consciente del honor que supone, pienso en lo que ya sabemos, lo relativas que son las distinciones desde el interior de uno.

las nuevas arquitecturas, los nuevos procesos de gestión, hacen mucho más compleja nuestra profesión. Ante esta situación los colegios de arquitectos deben encontrar su nuevo papel a través de actitudes creativas, inventando algo nuevo acorde con los nuevos problemas. De lo contrario los arquitectos que inician su práctica profesional ante la imposibilidad de hacerlo, inventarán su propio modo de conseguirlo rompiendo con lo existente, perdiéndose la gran riqueza de la experiencia y saber acumulados.

Los nuevos códigos, normativas, sistemas de encargo, etc. dificultan el trabajo profesional, condicionan el resultado muchas veces sin razón, creando una trama que limita la libertad.

La crisis actual en nuestro país, lo es además del sector de la construcción; la padecemos, pero debemos de estar atentos para que no lo sea también del papel creativo del arquitecto, que empieza a verse ya amenazado. Esto afecta tanto a la formación del arquitecto, como al papel de la profesión dentro de una sociedad que busca nuevos retos porque los necesita.

Del sensato consejo de nuestro Decano Presidente de "resistir con ilusión" haría la traslación a otro tipo de resistencia, recordando que el arte siempre fue resistencia ante la mediocridad, ante lo acostumbrado, ante la indiferencia, ante la anulación del individuo.

Me refiero a una resistencia más beligerante, reafirmación del individuo y de su libertad creativa más profunda.

Muchas gracias.

Manuel Gallego.

CIRCO 168 completa los 24 números de la séptima serie "La Casa del Aire". Si desea seguir participando en esta conversación y recibir la próxima serie, deberá solicitarlo mediante una postal enviada a CIRCO M.R.T. Coop. C/ de los Artistas nº 59, bajo, 28020 MADRID.

incidencia en el proceso de cambio que uno desea que se realice. Muchas veces es descorazonador ver lo indiferentes que son los territorios a sus posibilidades, destruyendo con sus cambios sus potencialidades.

Siempre mi trabajo profesional se ha desarrollado en Galicia, no así mi labor didáctica. Soy gallego y volví a mi tierra, simplemente. Utilizo la palabra tierra en su sentido galaico más profundo. Al principio, volví buscando el silencio y me encontré en la periferia, hoy ya no sé a que periferia pertenezco. Creo que la identidad es un tema personal que se está construyendo siempre. Las referencias son necesarias para no perderse; solo así, teniéndolas, pienso que uno se puede aventurar por el mundo desconocido de la imaginación y del pensamiento y retornar otra vez. Quizás este retornar, en mi caso, tenga que ver con los descubrimientos de la infancia.

Creo así mismo que en un pequeño lugar cabe todo el mundo que uno es capaz de imaginar y además, que la idea de lo universal se entiende y adquiere su verdadero significado, sólo a través de lo concreto y determinado, que es donde tiene lugar y se desarrolla la vida, y éste no es sólo un tema racional o sensible, es total. Por eso la arquitectura y el territorio que uno construye sólo los puedo entender a través del compromiso vital. Quizás por eso, aún cuando los problemas son cada vez más universales en la arquitectura, a veces en ella resuena la atmósfera del lugar en la que nació, porque ésta ya está dentro del autor.

En todas las épocas se puede hablar de crisis en la arquitectura; estas se relacionan con los cambios constantes de la vida. Pero los actuales de la sociedad nos sorprenden y nos sumen en un gran interrogante sobre el futuro. Es indudable que seguimos necesitando transformar el territorio y el espacio en que vivimos. En ello, con las nuevas circunstancias en que estamos, aprenderemos a ser eficaces; es una necesidad y además continuaremos emocionándonos al hacerlo. En la praxis cotidiana y en la inmediatez el panorama no nos parece sencillo. Parece que esta vez el cambio merece la denominación de crisis por la brusquedad y dimensión, no sólo en atención a la economía sino a los valores, lo que pone en cuestión el orden económico en que vivimos, como ya se ha dicho tantas veces.

Los grandes cambios tecnológicos e instrumentales con los que contamos tienen que posibilitar transformaciones profundas en la sociedad y en su orden económico. Hoy las nuevas formas de hacer,

Como lógica correspondencia al honor que se me hace, me parece pertinente enunciar muy brevemente algunos de los caminos por los que quise ir y algunas veces fui en el desarrollo de mi profesión. Siempre me ha atraído el silencio, la ausencia de ruido que considero necesaria para la creación. Me refiero a lo que Valente llama el "silencio primigenio", próximo al origen de toda creación. Quizás por ello me interesan las arquitecturas silenciosas, hoy difíciles de entender, rodeados como estamos de tanto ruido informativo. He llegado a pensar que amar hoy el silencio es un acto subversivo. Creo que toda creación debe de tener algo de rebelión contra lo que nos rodea, de intención de subvertir lo que consideramos habitual. Para ello, se tiene que partir en principio de una actitud crítica con lo que nos rodea, hay que olvidarse de ser complaciente.

Sigo creyendo que la creación, la arquitectura creativa, enseña cosas que están ocultas y por tanto nos amplía la mirada. Nos da más libertad porque nos enseña lo nuevo que hay en nuestra realidad y que no vemos.

En la arquitectura me interesa sólo lo que quiere ser nuevo y me emociona profundamente cuando se consigue. Lo asocio a lo que es propio, porque las cosas son nuevas desde el descubrimiento personal. Sólo así lo que hacemos es nuestro y puede llegar a ser nuevo y lo que nace nuevo continúa siéndolo con ese poder de seguir sugiriendo cosas independientemente de lo que quiso darle su autor. Sólo a través de lo personal puede surgir lo poético. Porque lo poético, al ser posible en toda actividad creativa, está íntimamente ligado a la vida. A veces la condición poética salta sobre el esfuerzo racional de la creación en arquitectura y se hace presente. Siento especial interés por conocer qué es lo que hace que sea poética una arquitectura, esa cualidad del modo de decir que comunica directamente sin exigir ningún razonamiento. Esa extraña convergencia entre la intuición y la razón donde la invención de asociaciones entre palabras, en este caso entre materiales, luz, formas, espacios, nos desvelan nuevos significados que iluminan la realidad.

Una obra poética es clara, cualidad poco frecuente en la arquitectura y no me refiero a su sencillez y facilidad de comprensión; es clara por la luminosidad que irradia. Citando a Holderling: "pero es poéticamente como el hombre habita esta tierra". Martin Heidegger lo explica al considerar a la poesía como la expresión más genuina del ser humano "ya que representa la esencia del lenguaje".

Esto fue escrito hace 75 años. En un texto mucho más reciente y a pesar de ser conocedor de las dificultades que presenta hoy este modo de pensar, Octavio Paz nos dice "si el hombre olvidase a la poesía se olvidaría de sí mismo. Regresaría al caos original."

Teniendo todo esto presente, a pesar de que acostumbramos a valorar la arquitectura a través de la complejidad de su programa y la importancia del encargo, nos damos cuenta de que no es así. Es más importante su intensidad, la emoción que despierta y su densidad de significados.

Hoy con la facilidad de acceso a la información, tenemos a nuestro alcance un auténtico aluvión de datos, imágenes y referencias que pueden distraer con facilidad nuestro proceso creativo de búsqueda. Pienso que la información para la creación es importante cuando se olvida, es decir cuando se olvida su inmediata aplicación, cosa que ocurre cuando se ha transformado en conocimiento. Cuando no es sólo una cita. Las citas, si no despiertan en nosotros nuevas ideas, sólo valen para recordar y honrar al autor, no para usurparlas porque desde la exigencia creativa, esto sería un plagio.

Toda esta situación crea un clima que facilita una cierta complacencia con lo que vemos, que nos conduce con facilidad a las modas, que al ser aceptadas son un síntoma de actualidad pero también de conformismo, y no lo son ni de imaginación ni de rebeldía. El fenómeno de las modas es apasionante en su origen; el entender porqué se producen. Como dice Gombrich que confiesa su interés por su evolución y se pregunta: "¿cómo cambian las tradiciones?, ¿por qué?, ¿qué ocurrió en realidad en ese momento?" El interés por las modas se acrecienta al reflexionar sobre su extraordinario poder de seducción, pero nunca el interés es para seguir las ya que conduce nuestra creación por caminos ya trillados, coartando nuestra libertad.

Me interesa la construcción porque crear, modificar lo existente, es consustancial a construir, a edificar, aunque ello suponga a veces destrucciones previas. El esfuerzo racional y técnico de la construcción también encierra un esfuerzo intelectual y puede ser una poética. ¿Qué es construir sino transformar, ensamblar, ordenar la materia para hacer determinado lo que en un principio era indeterminado haciendo realidad tangible lo que estaba en el mundo de las ideas?

Me preocupa la eficacia en la arquitectura, porque me parece que es una cuestión previa, de decencia ética y profesional. Hacerla para

que sirva para algo, de la mejor manera que sepamos. El que sea útil pienso que no es una limitación en la arquitectura, sino al contrario, le devuelve una dimensión humana y vital que me interesa.

Pero sabemos que la arquitectura quiere ser algo más que esto, en cierto modo aspira a conseguir lo imposible, lo imaginable, lo soñado, y en su consecución luchamos; por eso necesito y busco la precisión para llegar a expresar lo que deseo, lo justo ni más ni menos. Difícil tarea, porque suele ocurrir que el impulso generador del proyecto se va perdiendo por el camino.

Me cuesta imaginar una actitud sensible sólo con el arte y no total con la sociedad y con la vida. Por eso, esa solidaridad con la vida que llamamos sostenibilidad, la entiendo como una actitud ética previa. No sólo se trata de una forma de construir, sino de una manera de acercarnos a la sociedad, de pensar en el uso y modo de vida de nuestras construcciones.

La actual crisis, además de crear gravísimos problemas sociales, a veces dramáticos, ha puesto en evidencia el irracional consumo, el despilfarro. La arquitectura excesiva en todo, hoy es ya difícil que se acepte como un modelo a seguir, aún cuando la coexistencia en el mundo de situaciones sociales y económicas extremas exige ante el proyecto una toma de postura, un compromiso. Espero que las limitaciones impongan lo razonable; eso ayudará por otra parte a descubrir a los oportunistas que especulan con nuevas recetas como productos de consumo cultural.

Como nuestro territorio y nuestras ciudades, la arquitectura es un proceso inacabado, continuo. Construimos sobre lo existente que a su vez casi siempre ya ha sido construido, y así sucesivamente. El territorio construido y manipulado por el hombre tiene cada vez mayor extensión y los edificios cada vez invaden más el espacio. Proyectar una vivienda supone reflexionar sobre un tema más amplio: las maneras de vivir, de habitar; es decir, reflexionar sobre un orden. Pero también una sola construcción puede suponer alterar un trozo de la ciudad, de su espacio urbano. Así mismo una ordenación urbana siempre concluye en una dimensión espacial que condiciona los edificios y la vida. No concibo pensar una arquitectura sin ir acompañada de una reflexión sobre el espacio urbano de la ciudad de hoy.

Siempre me ha interesado lo que de común tienen el urbanismo y la arquitectura. Ello me ha llevado a reflexionar sobre el dinamismo de las formas, urbanas y arquitectónicas, a pensar en ellas como procesos; todo está en continua transformación. El proyectar así un edificio adquiere otra responsabilidad añadida, la de su